



MEMORIAS TEEN
Gema (Milena Busquets,
Anagrama), un relato en
primera persona de un duelo
recordado y actualizado.

Quería ser escritora desde pequeña. ¿Es como esperaba?

Y cantante, actriz... ¡Si estudié Arqueología! Siempre me gustó leer y escribir, pero como era el oficio de la familia, como me crié al lado de la Matute, pues tampoco podía fantasmear. De hecho, sigo sin saber si soy escritora. Creo que mi rol de madre es más importante.

Siempre dice usted que la maternidad es fundamental en su vida.

Mi madre me reñía: "Hija, podrías disimular un poco, que parezca que lo demás te importa" [ríe]. Mis hijos son la raíz y el tronco de todo. Me han enraizado, me han dimensionado el mundo. Hasta la muerte es más tolerable, porque rezas para morir antes que ellos.

Ha mencionado usted a su madre. ¿Cómo lleva que todas sus entrevistas empiezan presentándola como la hija de Esther Tusquets?

¡Hombre, es insoportable, tengo casi 50 años! [Risas]. Mi madre me decía: "Algún día yo seré conocida como la madre de Milena Busquets". ¡Pues no, mamá, no ha ocurrido!

¿Por qué cree que gustan sus novelas?

Uf, qué difícil. Porque no son pretenciosas, creo. Intento escribir de una forma muy sencilla que me da mucho trabajo. Y creo que en ellas hay una honestidad en la que la gente se reconoce. Digo cosas que personas mejor educadas que yo no se atreven a decir.

Reivindica usted la frivolidad. ¿Por qué?

Es que parece que solo la seriedad puede ser inteligente y productiva. Y yo creo que desde la ligereza y la alegría se pueden hacer cosas, escribir libros y cambiar el mundo. Pero esto es algo muy personal. Mira, yo dejé Twitter porque era un linchamiento constante. En Instagram estoy muy tranquila. Prefiero la amabilidad a la agresividad; me da igual que la agresividad sea más inteligente. ●